

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

¿Quiénes son los culpables?

Acabo de oír varias expresiones de proletariados, que me hacen coger la pluma para estampar estas líneas en este paladín quincenario.

Hace muchos días no se oyen nada más que protestas contra la carestía de las subsistencias y en contra de la guerra; todos los trabajadores se quejan de lo mismo; unos dicen que no se puede vivir de esta manera (como efectivamente es cierto); otros, que ya no se puede aguantar más, y que esto tiene que romper por algún lado; todos se quejan y con razón sobrada para ello; no hace mucho tiempo me encontré un día a un hombre en la más grande desesperación le pregunto:

¿Qué le pasa? Y me contesta, lo de todos los trabajadores, ¡no puedo vivir de estamnera! Estoy cansado de trabajar y no puedo satisfacer las necesidades más perentorias de mi hogar. «Todos se quejan de lo mismo». Pero ahora veamos quién es el culpable.

Proletariados, ¿a quién crees tú culpable de tus necesidades? ¿Al Gobierno? No, no; la culpa no es de nadie, nada más que tuya; tú eres el culpable de todos tus males, tú que no piensas

en tu vida, ¿a qué te quejas de ella?

Tú que cuando terminas el rudo trabajo, esas horas tan bonitas que tienes de descanso las dedicarás al estudio, algo más beneficioso estarías, ¡pero es todo lo contrario!

Las horas que tienes de descanso te dedicas al vicio, a la reacción, ¡qué quieres más! (A cada uno le pagan como se merece): ¿acaso te crees que con hablar camino del trabajo o en la puerta del casino se arregla todo?

¿Tú sabes cuáles son los derechos del proletariado?

¿Sí? ¡Entonces! ¿Por qué te quejas? Si tú sabes donde progresar ¿por qué no concurre? ¿Porque no quieres? Luego no te quejes a nadie, porque tú eres el culpable de todo lo que te pasa; el que quiera buscar algún progreso entre sus compañeros, busque la unión entre ellos y algún día obtendrá el bien.

F. C.

Acción Societaria

El pasado Domingo celebraron una reunión la mayoría de los obreros que pertenecen al gremio de Artes Gráficas, en cuya reunión quedó nombrada la Junta Directiva que ha de regir a dicho gremio durante el plazo que señala el Reglamento porque dicha sociedad se rige.

También el actual presidente

de la Sociedad de obreros Albañiles hace todo cuanto puede por la reorganización de dicha entidad, siendo hasta el presente sus gestiones coronadas por el éxito más lisonjero.

Tal vez no esté muy lejano el día en que veamos a esos dos importantes gremios completamente organizados, pero de nada serviría la unión de los compañeros albañiles y tipógrafos si no le secundan en su redentora labor, los demás obreros pertenecientes a otros gremios de la localidad.

Hay gremios como el de carpinteros en blanco que parece que viven en Jauja según lo apartados que se hallan los que a él pertenecende toda organización, siendo como es hoy, uno de los que más vejámenes sufren de sus patronos.

Hay talleres de carpintería donde el obrero se vé obligado a meter mano media hora antes de la que señala la jornada de ocho horas, siendo recibido con palabras groseras por el patrono aquel que, no queriendo que lo roben, llega cinco minutos antes de las ocho de la mañana; pero, en cambio, todas las tardes el patrono se distrae y manda dar de mano diez o quince minutos más tarde de la hora reglamentaria, y, váyase lo uno por lo otro.

Si el obrero está trabajando fuera del taller, está también obligado cuando da de mano; a las cinco de la tarde a buscar al patrono en el taller o en la taberna donde se halle para darle cuenta del estado de la faena que lleva entremanos, dándose el caso de que algunos no han

podido llegar a su casa hasta las ocho de la noche.

¿Y todo por qué? Por estar desunidos; por no darse cuenta que la redención del obrero es obra del obrero mismo, y que si él no procura su emancipación por medio de la unión constitutiva de la fuerza, se verá siempre obligado a sufrir el despotismo de patronos ignorantes y brutos, mercedores de estar no en un taller dirigiendo obreros cultos y honrados, sino en una estepa y obligado a roturarlas con sus propias fuerzas sin auxilio de ningún semoviente.

En el mismo estado se encuentran otros gremios de la localidad que, unidos pudieran muy bien evitarse el hambre que diariamente sufren ellos y sus hijos, pero están tan atrofiados que hay algunos que dicen que para comerse un guiso de arroz con tomate que es lo que él necesita no le hace falta estar asociado.

Obreros jerezanos, constituir sociedades gremiales, unirse por oficio, olvidad rencillas pasadas, imitad a todos los obreros del mundo, si no quereis veros despreciados y humillados como los siervos de la edad media.

A. FEBEA.

Ya es tarde o no es hora

Grande es el poder de la unión, a ella somos deudores de la realización de los más grandes y notables propósitos que haya podido concebir el pensamiento, no sólo para mantener las conquistas de la libertad, sino para trabajar con fruto en la obra del progreso.

Cuando una sociedad se forma, es con el propósito de alcanzar su mejoramiento, su organismo está bienentendido y combinado, sus miembros se hallan animados para formarla fuerte y poder luchar contra sus opresores.

Las sociedades obreras sólo tienen un enemigo terrible (el capital) asóciense los trabajadores para alcanzar su emancipación y carecen de instrucción,

tiempo y capital ¿y debido a qué? a la poca unión que tenemos para poder luchar contra los que representan ser nuestros amos y señores, mangoneadores de sangre proletaria.

Entonces y sólo entonces es cuando el proletariado mundial podríamos decir: somos los vencedores de todas las luchas sociales, y no iríamos con la señal del látigo en el rostro como actualmente vamos.

Si los mártires de estas luchas levantasen la cabeza y vieran que no había variado nada nuestra situación económica sino en el nombre: en vez de ser esclavos a llamarnos obreros, se horrorizarían de vernos tan cobardes y poco amigos de luchar por la reivindicación proletaria.

Así, pues, compañeros, yo os digo ¿qué estamos esperando? ¿Que lo que necesitamos para poder atender a nuestras necesidades nos lo den por propia voluntad de nuestros opresores?

Jamás nos darán más que disgustos. Nosotros se lo tenemos que arrancar con nuestra fuerza y ¿sabeis cómo? con un movimiento hecho a tiempo y sin desmayos de ninguna especie, pues todos sabemos los precios tan fabulosos que alcanzan los artículos de primera necesidad, lo cual hace imposible la vida; no hay que tener miedo, que vale más ver un campo de cadáveres que de esclavos.

Arriba corazones de proletarios, que las manos llenas de cicatrices, hartas de manejar herramientas de trabajo, se crispan de indignación mientras pedimos a voces más pan, más justicia y más humanidad.

En estos momentos hay que demostrar una vez más nuestra rebeldía, nuestra convicción societaria, nuestras ansias de comer; hay que prepararnos y estudiar las reformas que debemos adoptar, ya que hoy las subsistencias se han puesto a tan elevados precios, que con nuestro jornal, no podemos cubrir nuestras más perentorias necesidades; las autoridades no se preocupan de este asunto,

nosotros debemos de demostrar que lo conseguiremos por nuestro propio esfuerzo.

E. T.

LUZ Y SOMBRA

Según dice en el Génesis, dijo Dios: Hágase la luz y la luz fué hecha. Pero por regla general, donde quiera que hay luz hay sombra y a ésta llamó tinieblas, pero las generaciones de aquellos tiempos interpretaron la luz con la sombra, de tal modo que se sucedieron muchas generaciones y no supieron lo que era luz ni tinieblas.

Al correr de los siglos, aquellos que por naturaleza salieron más sabios que los otros, vieron la luz, mientras los otros permanecieron a la sombra, es decir, en las tinieblas; aquellos que habían sabido apreciar lo que es la luz, no les convenía enseñársela a los que permanecían a oscuras, porque de este modo podían explotarlos a las mil maravillas, sin que éstos pudieran conocer nada.

Fueron sucediéndose las generaciones, y los explotadores, en menor número siempre que los explotados, fueron los opresores de éstos hasta convertirlos en esclavos; las corrientes de luz natural hicieron que aquellos esclavos se defendieran heroicamente en guerras sangrientas y asoladoras que diezmaron a las naciones hasta conseguir muchas libertades que pedían, pero siempre mientras unos estaban a la luz, los otros permanecían a la sombra, es decir, que mientras unos eran sabios, los otros eran ignorantes y tenían que pagar el tributo de su poca cultura.

Pasemos de aquellos tiempos bárbaros a los presentes, y el más torpe observador verá que hoy, en pleno siglo XX, tenemos luz y sombra, opresores y esclavos, tontos y sabios, con la diferencia que los esclavos de antaño eran esclavos a la fuerza y los de hogaño son por gusto, porque ven la luz y no quieren reconocer lo que es verdad, y le dejan el campo libre a sus tiranos.

¿No reconoce el obrero de hoy el indiferentismo con que mira todo lo que es luz, mientras se encenaga a la sombra, en las tabernas y en las plazas de toros y casas de mal vivir, dándole facultad con todo esto a sus tiranos para que le opriman el dogar que le tienen echado al cuello?

¡Despierta obrero! En la luz tienes la libertad, tu emancipación y tu porvenir; en la sombra se ocul-

tan tus tiranos para esclavizarte a que seas su paria; a tu alcance tienes luz y sombra: decídite por lo que quieras.

JUAN MARTIN GONZÁLEZ.

Ecija 6 Noviembre de 1917.

Algo de nuestro gremio

Lleva de organización desde 1889 y desde entonces acá, como se puede suponer, ha pasado por alternativas y vicisitudes considerado como familia obrera. Nosotros que convivimos en él desde hace veinte años podemos decir, como otros ya viejos en la organización, algo de su vida societaria y de cuanto ha intervenido en las luchas económicas.

En los 28 años de organización ha recogido el Gremio frutos materiales y morales que no pueden negar, que no negarán, todos cuantos a él han pertenecido; y como somos uno de tantos nos ha hecho ser tan amante a la organización que nuestro entusiasmo por ésta no he de extrañar nos haya causado algún que otro disgustillo cuando hemos creído ver desamor e ingratitud a la Sociedad.

Sin embargo, no hemos visto en el Gremio de antaño, si vale esta palabra, con un personal de más de 300 toneleros, lo que vemos hoy con tan reducido personal por cuanto parece haber deliberado propósito por dar arma al enemigo común para que éste pueda gozar de los planes que siempre tiene en ácecho. A este respecto hemos de decir que al pasar en nuestra primera etapa de tonelero, con más o menos facultades que otros, por diferentes talleres, bien en la laboración de cascos, bien en la de duelas o de *lancha* con algunos compañeros en los fondos, nunca nos ha llamado la atención nada, como nos ha llamado en esta segunda durante los 14 meses que hemos estado en un taller de mucho personal. Frases e insultos más o menos indirectos nunca los oímos hasta ahora, ni como *plumífero* que colaboramos desde que se fundó *El Martillo* en 1897 ni como individuo de la Directiva en que hemos estado en muchas ocasiones; y no por esto hemos dejado de fustigar en el periódico lo que se ha creído de justicia por convenir a la organización, pues por la defensa de ésta y no por asuntos personales se habrá podido molestar; pero no por esto se han tomado por aludido para reñir.

El gremio de hoy parece no ser

así a pesar de tanto progreso como en él ha habido desde que llevó su Sociedad al local que tiene desde 1898. Envidias, celos, indirectas más o menos veladas para mortificar y hacer que lleguen a patronos y maestros palabras que no deben llegar, personalismos que no deben existir, escasa o ninguna concurrencia a las sesiones como abandono, no obstante hacer críticas, sin haber estado en las asambleas, por los acuerdos que se toman, quejas porque se encienden las luces del local social por querer economizar unas pesetas, en fin, unas *cosas* o *cosillas* que siempre dañan a la organización y podrían dar motivos a pedir por caridad lo que por la solidaridad de todos se obtiene.

Esto que manifestamos podrá no convenir a algunos individuos que, a pesar de beneficiarse con la Asociación, tratan a ésta con algún desprecio y son refractarios a que nuestra prensa no se ocupe nada más que de patronos y autoridades o bien de toros: de ninguna manera de nuestras *cosillas* porque daría o dar lugar a no asistir a las asambleas. Y como el *plumífero* que escribe no sabe adular a nadie, ni a la clase que pertenece porque siempre ha sido un *paganini*, por el fruto que de la organización ha recibido, pues dicho está que no ha de callar cuanto tienda a perjudicar la Asociación y quien deserte de ella, porque se pueda dar por aludido, bien se puede asegurar que es por no tener conciencia societaria o por *inspiración divina*.

Mucho se habla de los *esquiroles*, mucho de patronos y capitalistas, mucho de autoridades y de cuantos enemigos tiene la organización obrera; pero no se nos negará que dentro de ésta no faltan quien con alguna conciencia haga labor no muy buena a los fines económicos que se persiguen y claro que teniendo tribuna propia a ella también se debe recurrir, y quien teme a la prensa debía tener en cuenta aquello de

«A todos y a ningunos mis advertencias tocan»

y ya se sabe lo demás.

A. RENATO.

Puerto.

Ni vencidos ni humillados

No; importa mucho a la clase trabajadora que se dé cuenta de su situación, de la trascendencia del movimiento realizado en agosto, de las consecuencias que en la vida so-

cial del país tiene. España está en un momento cumbre de su historia moderna. Corresponde a los trabajadores la iniciación del magno movimiento nacional. Han convergido, por distintos cauces, contradictorios en el momento de la represión, la acción parlamentaria, la social y la militar. Esta, es cierto y hay que proclamarlo, detuvo su marcha facciosa para reprimir la social, poniéndose el ejército al lado del Gobierno. Por un mal entendido espíritu de disciplina—la única disciplina atendible es la que emana de la razón y la justicia—, el ejército contribuyó a reprimir un movimiento que no era sino una coincidencia con el de las Juntas de defensa. Pero pasó aquello. La huelga, cuya estrangulación se procuró por todos los medios, surtió sus efectos y siguió en el país la protesta contra un Poder faccioso, pues que gobernaba contra los intereses e ideales del pueblo.

Y así hemos llegado al momento actual. La clase trabajadora, más unida idealmente que nunca, se rehace rápidamente del quebranto que momentáneamente sufriera. La hostilidad que la procuraron las calumnias, las falsedades de sus enemigos, al quedar destruídas, se convierte en simpatía. La injusticia de que fuimos víctimas, nos da apoyos y colaboraciones. La severidad con que se ha castigado a compañeros nuestros, ha levantado un movimiento de solidaridad... A la indignación contra nosotros, ha seguido la indignación contra nuestros enemigos... El ideal, nuestra fuerza esencial, nos lleva a la victoria. Y lo que a nosotros nos empujó al movimiento, arrastra a la protesta a todo el país; los militares, insisten en la suya; los parlamentarios, afirman sus principios contrarios al régimen imperante en la política; el descontento del pueblo crece, el malestar se generaliza... Cae derribado el Gobierno de Dato por sus propias culpas; busca el Poder moderador sustituto, y no lo haya, porque no es un Gobierno lo que ha caído, es un sistema de Gobierno. No son unos hombres los fracasados, son sistemas incompatibles con la dignidad nacional. Y esto, que es evidente, que lo estamos presenciando, no hubiera sucedido sin la protesta obrera, sin nuestro sacrificio generoso, sin nuestra viril actitud...

Bajo estos auspicios reanudamos los trabajadores nuestra lucha. Más fortalecidos espiritualmente. Más unidos. Más solidarizados.

No; no hemos sido vencidos ni humillados. Por el contrario, reco-

geremos copiosa cosecha del movimiento. Debemos recogerla. Se nos ha retado, y con la serenidad del que posee la razón y la altivez de quien conoce su fuerza, hemos de proseguir nuestra lucha.

¡Compañeros, arriba los corazones!

¡Pueblo, conócelos bien!

En cuarenta años que llevamos de luchas políticas, creo que has tenido tiempo suficiente para que puedas conocer a tanto payaso político y farsante como hay en esta católica España, madre de curas, frailes y toreros.

¿Qué ventajas has adquirido después de llevar tantos hombres al Parlamento para que no digannada? En cambio, la mayoría de ellos se han enriquecido a costa de tus desvelos, de tus trabajos, de tus sufrimientos, y por último, de tu sangre. ¿Qué le importa, traicioneros, que una vez teniendo asegurado su porvenir, te mueras tú de hambre?

Nada; las palabras que dijeron se las llevó el viento y la seriedad personal. ¡Como que no la conocen...! Se quedan tan tranquilos.

¿No se ve claramente que la política de hoy es un comercio donde los hombres de mala fe sacian sus feroces ambiciones, contando con la poca cultura social? Pueblo, desoye los cantos de sirena de esa jauría de labor carnívora que te corroen las entrañas chupando el jugo de tu sangre para mofarse después de tu desnudez y tu indignancia. Miralos bien detenidamente, que no se borren sus huellas de tu mente, para que le puedas decir el día de tu redención: «¡Políticos traidores, basta de farsas! El pueblo soberano sabrá vengar vuestros ruines proceder, quitando vuestras caretas para siempre, con la que cubrís vuestra vana hipocresía; concluyó la misión que teníais de engaños y falsedades, huir y esconderse a la sombra de vuestra conciencia para expiar la conducta ruin y rastreara que habéis observado con un pueblo inocente.» El día que le

hables de este modo a los fari-seos de la cocina política, puedes decir que estás regenerado, que estás dispuesto a defenderte de las asechanzas de tus tiranos sin necesidad de mauser, sin necesidad de metralla, sin necesidad de víctimas, solamente con el arma de la verdad y de la razón. Pero mientras tanto, principiemus por unirnos todos los obreros de esta desgraciada tierra de Quijotes, frailes y toreros, hasta llegar al triunfo apetecido de nuestros ideales. ¡Pueblo, conócelos bien!

J. M. G.

Ecija 8 de Noviembre de 1917.

- Labor que se impone -

Después del hermoso movimiento realizado por la clase trabajadora española, en cumplimiento de lo acordado por el último Congreso de la Unión General de Trabajadores, con objeto de conseguir solución a los problemas planteados por la guerra europea, en relación con la carestía de las subsistencias y de la crisis de trabajo, acuerdos a los cuales prestaron asentimiento unánime todas las entidades que la forman, es preciso que, dándonos cuenta todos de las intenciones que abrigan nuestros enemigos, nos apresremos a laborar intensamente porque la organización obrera de todos los oficios continúe unida y compacta, prosiguiendo el camino de educación y perfeccionamiento necesario a nuestra clase.

Hacen el juego a nuestros naturales enemigos, los que haciéndose eco de insinuaciones malévolas e interesadas, pretenden, fundándose en ellas, adoptar resoluciones que de antemano juzgamos equivocadas y en contra del interés colectivo.

Al último movimiento huelguístico de los obreros afiliados a la Unión General y a la Confederación del Trabajo y secundado de una manera admirable por todos los organismos de clase, no puede ni debe señalársele defectos ni miras egoistas y determinadas, cuando su realización fué obra de acuerdos clara y públicamente adoptados, y el momento de su planteamiento fué determinado por la conducta cerril e intransigente del Gobierno de Dato y de la Compañía del Norte en su deseo de vencer y destrozar la organización de nuestros compañeros los ferroviarios que

prestaban sus servicios en aquella poderosa Compañía.

Un sentimiento de fuerte solidaridad obliga a todos a obrar con la vista fija en los futuros destinos de nuestra clase, acrecentando nuestros organismos, asociando a los trabajadores que aún no lo están, educando, perfeccionando, para, en próximos movimientos, imponer a nuestros enemigos el imperio de la fuerza, de la razón y de la justicia verdadera.

Nueva Directiva

La sociedad de Toneleros de Chiclana ha nombrado su nueva Junta Directiva, recayendo los cargos en los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente.—Diego Gálvez.

Vice.—Eduardo Martínez.

Secretario.—Antonio Camacho.

Tesorero.—Francisco Sánchez.

Vocal.—Manuel Sánchez.

CRONICA TRISTE

El Domingo 4 del corriente dejó de existir una hermana y tía, respectivamente, de José y Antonio Verdugo, compañeros nuestros.

La sociedad de Toneleros le envía a nuestros compañeros, desde las columnas de nuestro periódico, nuestro más sentido pésame.

E. P. D.

* * *

El Martes de la presente semana, después de cruel enfermedad, dejó de existir nuestro compañero Juan Torrecilla, hermano del también compañero Francisco Torrecilla.

El gremio de Toneleros le envía desde las columnas de nuestro semanario el más sentido pésame al citado compañero, a su viuda, hijos y demás familia doliente, a la par que resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

E. P. D.